

MUSEO ARQUEOLOGICO  
BIBLIOTECA  
Casilla 617 - Fono 212393  
LA SERENA - CHILE

**BOLETIN 16**



**EDICION HOMENAJE A Dn. JORGE  
IRIBARREN CHARLIN**

**1977 - 1978**

# EXCAVACIONES PRELIMINARES EN EL SITIO "LA FUNDICIÓN":

## Una Industria Tipo Cárcamo

GASTON CASTILLO G.  
ARTURO RODRIGUEZ O.

### I — INTRODUCCION

En el año 1975, por encargo del Museo Arqueológico de La Serena, se efectuaron dos cortas temporadas de terreno (Agosto y Noviembre) en el sitio "La Fundición", ubicado en el tramo superior de la quebrada de El Durazno, a 70 km. aproximadamente al N. E. de La Serena.

La motivación principal de esta investigación estaba en el antecedente de que el sitio, anteriormente, había entregado abundante material lítico de morfología particular, producto de colectas superficiales. Este material, grandes puntas y artefactos anchos y espesos similares a grandes hojas, indicaba relaciones con la industria superficial registrada en Cárcamo (Ampuero, 1969). Ante estos antecedentes y relaciones, se visitó el lugar con el propósito de encontrar la posibilidad de trabajar un depósito estratigráfico. Fueron practicadas algunas cuadrículas que nos permitieron coleccionar abundante material lítico y orgánico, hecho último que señala la movilidad de los pobladores del sitio al detectarse fauna malacológica entre sus componentes. Esta evidencia nos situaba ante una ocupación homogénea con una elevada manufacturación de artefactos líticos, con relaciones morfológicas con la Industria Cárcamo (Ampuero, op. cit.) de economía cazadora y de evidentes contactos con ambientes costeros.

Además, se registró la presencia de un fogón bien establecido que cubría una concentración de huesos humanos fragmentados y muy inconexos entre sí, lo que nos puso ante un problema importante a seguir por las implicancias que pudiera encerrar.

Los resultados condensados en esta información tienen el propósito de entregar una visión preliminar sobre el particular y postular las bases para un proyecto específico dentro de una problemática de mayores alcances.

### II — MEDIO AMBIENTE, UBICACION DEL SITIO Y ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

La quebrada de El Durazno es una de las quebradas importantes de las que desembocan en el valle de Elqui por su margen norte. A través de gran parte de su recorrido se desplaza al ramal norte del ferrocarril, desde su desembocadura hasta la altura de la estación Almirante Latorre, lugar en que éste toma una trayectoria que se mantiene semi paralela a la quebrada en cuestión, abriéndose ya francamente a la altura de la estación Gualcuna.

Su largo y expedito desarrollo permite traficar sin dificultades siguiendo un sendero establecido y remontándose hacia sectores cordilleranos, como también facilita un radio de recorrido más amplio gracias a las múltiples quebradas que lateralmente se le conectan.

Corresponde a una quebrada seca o intermitente, pero se puede constatar que en algunas partes más acentuadas de su cauce cada cierto período parece escurrir bastante agua, quedando, en algunos casos, apozada. En estos lugares señalados donde se encuentra agua superficialmente, basta con practicar un pequeño pozo para que ésta aflore y se mantenga estable por un tiempo. La vegetación existente es de condición minutamente xerófila de tipo arbustivo, sobre laderas bastante pedregosas y en algunos casos abruptas. En el cauce de la quebrada la mayor concentración vegetal se encuentra en unos ensanches, donde existen evidencias de ocupaciones contemporáneas, debido a la mayor recurrencia de humedad que se manifiesta sobre estos sectores.

De trecho en trecho, mantiene pequeñas vertientes, algunas practicadas por los lugareños, que permiten cultivos reducidos sobre planos correspondientes a pequeños sectores aterrazados que han quedado al profundizarse levemente el lecho de la quebrada. En estos lugares la quebrada se ensancha permitiendo el aprovechamiento de pequeños potrerillos. La agricultura reducida se combina con la explotación de huertos frutales y ganadería caprina; la explotación de minas de cobre y el procesamiento de arenas auríferas en marayes, extraídas de los alrededores de Almirante Latorre, son otras de las actividades presentes que de común labora el poblador de estos lugares. En el sector comprendido entre Almirante Latorre y el sitio La Fundición, que tiene un rango de aproximadamente 10 km., se pudo detectar la existencia de algunos potrerillos con sus respectivas viviendas abandonadas temporalmente al parecer por fenómenos de sequía. No obstante esta situación de abandono se pudo visualizar indirectamente la evidencia del aprovechamiento agrícola a través de los surcos dejados por el arado en esos terrenos.

Referente al sitio mismo, éste se ubica justo dentro de un ángulo formado por la conjunción de la quebrada San Pablo, que se proyecta de este a oeste, y que a esa altura (1.200 m. s. n. m.) se conecta a la quebrada El Durazno, y en diagonal a la estación ferroviaria de Gualcuna. Sus coordenadas aproximadas son: latitud 29° 35', longitud 70° 55'. Su nombre deriva de una antigua fundición de cobre que funcionó a comienzos de siglo. Además de los límites naturales —quebrada El Durazno por el norte, quebrada San Pablo por el sur y un cerro por el este— el sitio presenta actualmente límites artificiales consistentes en unas pircas y cercos que corresponden a los deslindes de una posesión contemporánea que se encuentra abandonada. La superficie del sitio corresponde a un plano inclinado de forma trapezoidal. (Láminas I y II)

En otro potrerillo, situado aproximadamente 50 mts. más abajo, se encuentra la evidencia de una ocupación Molle, pero sin posibilidades de lograr buenos resultados en una excavación debido a que el terreno aparece removido al haber sido usado como lugar agrícola.

Los antecedentes arqueológicos sobre el sitio y sus características se remontan a las investigaciones de Iribarren (1959), al estudiar el área denominada "Gualcuna-Pirita". En el sitio La Fundación y el de El Chañar, situado más al norte, reconoció un material superficial de carácter tosco, cuyo patrón morfológico corresponde a un tipo de puntas muy desarrolladas, con aletas en la base y pedúnculo ancho y grueso, asignándole una pertenencia a la ocupación de pueblos antiguos (Iribarren, 1959; 13-42). Más tarde (1969), al investigar un área mucho más amplia, postula que este tipo de puntas corresponden a una antigua tradición de cazadores que se encuentra dispersa desde Cachiyuyo (área Gualcuna-Pirita) hasta Combarbalá (Iribarren, 1969; 147-208). Últimamente (1973), completando sus aseveraciones, plantea la existencia de una relación muy directa entre los sitios superficiales ubicados al norte de La Serena (Barrancones, Agua de las Aracenas, La Fundación y El Chañar), con lo investigado por Ampuero (1969) en el sitio Cárcamo, dando el término de "Cultura de Cárcamo", a todo su material estudiado (Iribarren, 1973: 108; 1974, M. S.).

### III — EL TRABAJO ESTRATIGRAFICO

Por contarse con muy poco tiempo en la primera temporada, sólo se alcanzó a realizar una colecta superficial y un pozo de sondeo de 1.50 x 1.50 m. en el centro del sitio. La segunda temporada, ya más amplia, permitió efectuar una excavación centrada en el trabajo de 4 cuadrículas de 2 x 2 m. que quedaron dentro de un cuadrante planificado a partir de 2 ejes principales: el eje X-Q que sigue el Norte Magnético y el eje X-Y orientado de este a oeste. Las cuadrículas trabajadas fueron denominadas como 1 B; 2 B; 1 C; y 2 C. Debido a que en el pozo de sondeo no se detectaron diferencias estratigráficas se determinó rebajar las cuadrículas por medio de niveles artificiales de 10 en 10 cm. paralelos a la superficie del sitio.

Referente a la excavación misma, se obtuvo una profundidad máxima de 0.40 m. en la cuadrícula 1 B. El análisis del perfil estratigráfico nos entregó un depósito muy homogéneo con abundante material lítico y orgánico. La dieta alimenticia está señalada básicamente por medio de una alta concentración de restos óseos pertenecientes a mamíferos de estatura desarrollada, al parecer cérvidos y/o auquénidos. Restos de pájaros o pequeños roedores también fueron detectados, pero en escasa proporción, llamando la atención de que éstos fueron colectados principalmente en el nivel más inferior de la ocupación.

En complementación: a esta economía evidentemente cazadora y señalando el manejo de ambientes diversificados, aparecen algunos restos de fauna malacológica —Choro, Ostión, Lapa, Loco y Señorita— a través de todo el desarrollo de la ocupación, aunque no en gran porcentaje.

Solamente con la intención de señalar una primera impresión sobre el depósito ocupacional, debemos decir que la mayor concentración de restos alimenticios tiende a ubicarse en la mitad inferior, aproximadamente entre los 15 a 30 cm. de profundidad. La parte su-

perior presenta un decrecimiento de este tipo de material acentuándose claramente la presencia del lítico (artefactos y desechos).

Completada la excavación quedó en planta una base de piedras generalmente pequeñas y de tamaño mediano, irregularmente distribuidas, sin ningún indicio que señalara algún tipo de estructura, lo que parece corresponder a la característica pedregosa de estos terrenos expuestos a fuerte erosión, sobre el cual en un momento dado se inicia la ocupación, como lo atestiguan los desperdicios ubicados directamente entre las piedras de este piso natural.

Observando los perfiles expuestos es posible verificar la uniformidad del depósito al no existir variación con respecto a cambios de coloración o a la presencia de capas superpuestas. Existe un cambio de color solamente cuando se está llegando al piso natural, de tono amarillento, en contraste con el color característico del depósito ocupacional.

### III 1 — EVIDENCIAS DE FOGON ASOCIADO A RESTOS HUMANOS

En la cuadrícula 1 B se trabajó un fogón que comienza a aparecer a los 18 cm. de profundidad. Estaba formado por piedras grandes y angulosas, puestas verticalmente en una ordenación semicircular, con un diámetro exterior de 40 cm., conteniendo en la parte central restos de comida, incluyendo fauna malacológica.

Al limpiar el fogón por la parte exterior, apareció una calota humana inmediatamente al lado de la estructura de piedra a 38 cm. de profundidad, levemente más abajo de la base de los litos que conformaban el fogón. Esto hizo pensar en la presencia de una tumba muy cerca de un lugar de cocina, pero prosiguiendo se pudo constatar que la calota aparecía aislada. Se procedió a levantar el fogón, presentándose el panorama más complejo. En efecto, inmediatamente más abajo aparecieron más restos humanos dentro de una especie de conglomerado de barro seco, en ocasiones muy compactado y ocupando un radio similar (40 cm.), al fogón, lo que relacionaba directamente la mencionada estructura con los restos óseos, consistentes en más fragmentos de calotas y sumándose la presencia de fragmentos de huesos largos a la misma altura de la calota ubicada inicialmente fuera de esta concentración. Continuando con el rebaje, se encontró, en una pequeña depresión intencional del piso, otros fragmentos humanos de bóvedas craneanas y huesos largos, más algunas piezas dentarias. (Lámina III)

No fue posible encontrar la existencia de alguna intención en depositar ordenadamente los restos, ya que quedó claramente en evidencia lo mezclado e inconexo que se encontraban entre sí, correspondiendo, al parecer, por lo menos a dos individuos y aún así no completos, pues no apareció ningún hueso entero, existiendo ausencia de manos, pies y mandíbulas, salvo dos dientes. Según las diferencias de tamaño y grosor que se puede apreciar de las paredes de las calotas, éstas parecen corresponder a un individuo adulto y a un niño.

El único material cultural, posiblemente asociado, corresponde a dos lascas de obsidiana que presentan algunos retoques.

En suma, se puede colegir que se trata de la presencia de un fogón que se comporta normalmente hasta antes de encontrar los restos humanos en asociación directa con éste, ya que fue estructurado directamente sobre los restos óseos. Todo indicaría alguna modalidad de enterramiento de carácter secundario, al encontrarse sólo restos parciales de cuerpos humanos.

#### IV — EL MATERIAL CULTURAL

A manera de introducción sobre la cultura material presente en el sitio, se puede destacar, una vez más, la diagnóstica presencia de elementos especialmente líticos, tanto en superficie como en profundidad.

Antes de comenzar a trabajar el depósito estratigráfico, se efectuó una colecta superficial que entregó abundante material, a pesar de que anteriormente se habían efectuado otras (V. gr. Iribarren, 1959). En esta nueva colecta se volvió a recoger los artefactos ilustrados por Iribarren (op. cit.). Desde la superficie, el sitio nos entrega características de taller, con abundantes piezas enteras y fragmentadas, de factura tosca, junto a otras más pequeñas y trabajadas a presión, además de lascas y láminas como material de desecho.

En forma escasa, pero presente en superficie, se pudo registrar la presencia de cerámica gruesa con cocimiento oxidante y sin decoración que quizás tenga relación con la ocupación Molle señalada anteriormente para otro potrerillo cercano, o identificada con el tipo de la llamada cerámica colonial, por la particularidad del grosor excesivo de algunos fragmentos.

Morfológicamente, el grueso del material se corresponde entre la superficie y la estratigrafía. Esta correspondencia está corroborada por las características del sitio que lo identifican como un campamento-taller, puesto que en estratigrafía se encontró una profusión de núcleos, artefactos de factura tosca y espesa, generalmente fracturados y desechos. Entre los artefactos se destaca el predominio de grandes puntas pedunculadas con trabajo a percusión y a presión. La mayor variedad de material lítico se encuentra en la mitad superior del depósito, desde la superficie hasta los 15 o 20 cm. de profundidad, en donde el patrón pedunculado está asociado a artefactos espesos y apuntados, y a unas especies de hojas anchas y también espesas, que en conjunto parecen corresponder a preformas. Todo este material se encuentra en asociación con algunos artefactos de manufactura mucho más finas, como son algunas puntas largas apedunculadas con aserramiento en los bordes, micro puntas, perforadores y raspadores. Junto a esto se destaca una considerable cantidad de lascas, microlascas y láminas. En la base de la ocupación, la punta pedunculada comienza señalando su carácter de artefacto diagnóstico para el sitio.

Otros artefactos encontrados en estratigrafía son algunas piedras tabulares alargadas, desgastadas intencionalmente; algunos instrumentos, posiblemente martillos; unas cuentas de collar, y restos de pintura (rojo y amarillo).

Debido a la gran cantidad de material se describe un conjunto representativo del total, lo cual se hace siguiendo un orden más o menos evolutivo.

#### IV 1 — NUCLEOS (Lámina IV)

Generalmente presentan plataforma de percusión preparada. La materia prima es andesita y basalto. Tienen un tamaño medio entre 65 a 70 mm. de diámetro. Llama la atención la ausencia de núcleos en roca silicificada o cuarzo, siendo que artefactos de este material se encuentran presentes.

#### IV 2 — PREFORMAS (Lámina V).

Se les asignó este nombre a ejemplares que morfológicamente recuerdan a artefactos de aspecto tosco y espesos, similares a punzones líticos, y a otros en forma de hojas espesas que se encuentran en menor profusión, que en conjunto quizás tengan como resultado final la elaboración de las grandes puntas pedunculadas. La materia prima fundamental es la arenisca silicificada, seguida de la andesita y el basalto. Los tamaños de las primeras muestras (especies de punzones) fluctúan entre 30 a 60 mm. de largo, con un promedio de 30 mm. de ancho y un espesor que varía entre 10 a 15 mm. Todos aparecen fragmentados, pero, aún así, indican un tamaño bastante considerable. Los ejemplares en forma de hojas anchas y espesas tienen un ancho promedio de 40 mm. y un largo similar a lo anterior.

#### IV 3 — PUNTAS PEDUNCULADAS (Lámina VI)

Se puede apreciar la presencia de dos tipos diferenciados por su tamaño: 50 mm. de largo por 20 de ancho y 7 de espesor para las de menor desarrollo; y 65 mm. de largo por 40 de ancho, con un espesor promedio de 8 mm. para las puntas de mayor desarrollo, que son las predominantes. El pedúnculo, generalmente, ocupa gran parte del largo total de la pieza. En el primer tipo de punta este apéndice tiene como promedio 15 x 15 mm., y son más variadas en el segundo tipo, con un rango de medida que va desde 21 x 22 mm. hasta 23 x 30 mm. en su relación largo y ancho. Todos los pedúnculos son terminados en punta, con la forma ojival, como ya lo señalara anteriormente Iribarren. Ahora bien, este pedúnculo en ocasiones se encuentra bien centrado con respecto al cuerpo de la pieza o en ubicación lateralizada.

En algunos casos las puntas presentan aletas, delimitando el cuerpo con el pedúnculo, situación que sucede mayoritariamente en las puntas con pedúnculos bien centrados. Se puede observar un buen trabajo en la elaboración de estos artefactos, con rebajes muy bien logrados, llegando generalmente a la técnica de presión hasta donde lo permita el carácter de la materia prima, en especial en los elaborados en roca silicificada. En lo que a materia prima se refiere, se puede determinar un predominio de las areniscas silicificada, decreciendo hacia la roca silicificada, el basalto y la andesita.

#### IV 4 — MATERIAL MISCELANEO (Lámina VII)

El conjunto de muestras señaladas anteriormente conforman el grupo diagnóstico de la ocupación investigada. No obstante, y como ya quedó señalado, existe otro material de factura mucho más fina que se asocia tanto superficial como estratigráficamente con lo anterior, y que aquí, debido a su presencia esporádica y a su singularidad se describe como material misceláneo.

##### IV 4. 1 — PUNTAS

Se trata de un conjunto de 7 puntas, de las cuales 4 corresponden a superficie. De este conjunto, se destacan dos que presentan tamaños más o menos desarrollados, de dimensiones similares a aquellas puntas pedunculadas señaladas como de menor desarrollo. Una de éstas es triangular de base cóncava, muy simétrica, presenta trabajo a presión y elaborada en arenisca silicificada. Sus dimensiones: 45 mm. de largo por 22 de ancho y 8 mm. de espesor. Su ubicación corresponde al primer nivel de la excavación. La segunda se encuentra fracturada en la base y en el extremo superior; no obstante, muestra un desarrollo similar a la anterior, morfológicamente semeja a una hoja muy delgada con fino trabajo a presión que se manifiesta con mayor énfasis en sus bordes aserrados; está trabajada en arenisca silicificada. Sus dimensiones son: 42 mm. de largo por 27 de ancho y 5 mm. de espesor. También corresponde al primer nivel, 0 a 10 cm. de profundidad. (Ver lámina VII. Figs. 1 y 2).

Las 5 puntas restantes son del tipo triangular de base recta con tamaños fluctuantes entre 18 mm. de largo por 13 de ancho y con un espesor de 5 mm. (micropuntas) y otras con un promedio de 30 mm. de largo por 20 de ancho y 6 mm. de espesor, dando la tónica de un conjunto de puntas pequeñas, todas trabajadas a presión. De éstas, sólo una se encuentra en estratigrafía, primer nivel de excavación, y corresponde a una micropunta. La materia prima empleada corresponde a variedades de cuarzo.

##### IV 4. 2 — PERFORADORES

Es un solo ejemplar, bien logrado, de cuerpo triangular con base recta y apéndice muy agudo; el rebaje, en general, está conseguido a través de un presionado fino en calcedonia. Su ubicación contextual corresponde al segundo nivel. (Ver lámina VII. Fig. 3).

##### IV 4. 3 — CUCHILLOS

Son dos ejemplares, uno de los cuales, más bien, corresponde a una lámina con retoque, en tanto que, el otro es ya más definido, presenta bordes curvos, base recta, muy delgado y trabajado a presión. Para el primero su materia prima es pedernal, y cuarcita para este último. El cuchillo bien definido corresponde al primer nivel, en

tanto que la lámina trabajada se encuentra asociada al inicio de la ocupación en el tercer nivel. (Ver lámina VII. Figs. 9 y 10).

#### IV 4. 4 — RASPADORES

Son tres ejemplares que corresponden a lo señalado como raspadores de uña, de forma semicircular, trabajados por medio de presión. Uno corresponde a superficie, otro al primer nivel y el restante al segundo. Al raspador de superficie parece faltarle trabajo de terminación, en tanto, los de estratigrafía se encuentran totalmente terminados. La materia prima para todos los casos es calcedonia.

#### IV 4. 5 — LITOS ALARGADOS CON SEÑALES DE MODIFICACION

Corresponden a tres ejemplares, uno de los cuales parece ser más bien natural (?), los dos restantes presentan claras señales de haber recibido modificaciones culturales en las superficies, por lo que se describen con mayor detalle. En general, se pueden definir como alargados y delgados, de carácter tabular. Uno presenta dos caras planas con los bordes gastados en bisel, con finas rayas en diversos sentidos, tanto en las caras como en los bordes. Sus dimensiones son: 50 mm. de largo por 20 mm. de ancho y 5 mm. de espesor. Corresponde al primer nivel de excavación.

El otro lito, algo más pequeño que el anterior, del mismo modo presenta desgastes en los bordes, en su mayor parte redondeados, exceptuando uno de los laterales que se encuentra liso, con indicios de que fue frotado sobre otra superficie hasta adquirir ese carácter rasado. Sus medidas: 40 mm. de largo por 20 mm. de ancho y 7 mm. de espesor. Se le ubicó en el tercer nivel (Ver lámina VII. Figs. 14, 15 y 16)

El carácter funcional de estos litos no es posible de señalarse ya que a pesar de presentar claras modificaciones no es mucho lo que puede determinarse al respecto.

#### IV 4. 6 — CUENTAS

Se trata de tres cuentas, una de las cuales se encuentra fracturada. Dos fueron hechas en piedra y otra en hueso. Una fue colectada en el segundo nivel de excavación y las dos restantes en el tercero (base de la ocupación). La primera, lítica, es cilíndrica, bastante pequeña, con una perforación central y de color blanco. La otra también facturada en piedra, corresponde solamente a una mitad, es de facturación tosca, discoidal y más o menos ancha, con bordes semirredondeados y una perforación descentrada.

La cuenta hecha en hueso es de forma ovoidal, de paredes muy delgadas al ocupar la perforación central gran parte del diámetro total de la pieza. Como se señaló, dos de las tres cuentas corresponden a la base de la ocupación, la de facturación tosca y aquella realizada en hueso. (Ver lámina VII. Figs. 17, 18, 19 y 20).

## V — RELACIONES Y CONCLUSIONES

De acuerdo a los antecedentes entregados, podemos concluir lo siguiente: El depósito estratigráfico que ha correspondido investigar, dio como respuesta la presencia de una ocupación que se asienta en el área aprovechando las posibilidades de movilidad y desarrollo que presentan estas quebradas de sectores altos. El hecho de que en la parte inferior del depósito exista mayoritariamente material biológico sobre el lítico, y, aún más, que los desechos alimenticios corresponden a fauna pequeña (pájaros o roedores), parece señalar un inicio de ocupación con poco aprovechamiento del medio, para más tarde entregar su verdadero carácter cazador, como lo atestigua el alto porcentaje de los restos de mamíferos —posiblemente cérvidos o guanacos— verificado para la mitad superior de la ocupación, existiendo en forma paralela una alta manufacturación de artefactos, que en conjunto nos situaría ante un campamento-taller, que sirve de base para las incursiones de los cazadores a otros terrenos —quizás más altos— en búsqueda de sus presas. Esta afirmación está sustentada por el hecho de que justamente los artefactos que cumplen las funciones de caza se encuentran en más de un 80% fracturado o bien truncados en su proceso de elaboración, constituyendo, por estas razones, un material más de desechos, junto a lascas y láminas; en contraste a aquellos artefactos destinados a cumplir funciones especialmente en sitios de viviendas, como son cuchillos, perforadores y raspadores, que en este caso se encuentran completos sin excepción.

En relación a la industria misma, queda desde el principio en evidencia el predominio de un patrón de grandes puntas pedunculadas, sobre cualquier otro tipo de artefacto, haciéndose presente desde la base de la ocupación para coexistir más adelante con otras puntas apedunculadas de factura más fina, llegando éstas a alcanzar tamaños bastante pequeños, como es el caso de una micro punta presente en el primer nivel de excavación y otros artefactos como cuchillos, perforadores y raspadores. Todo esto señala una manufacturación de otros tipos de artefactos o que parte de éstos corresponden a intercambios o contactos con otros grupos presentes en estas áreas intermedias, como parece señalarlo la presencia de puntas de base cóncava más o menos desarrolladas, presentes en el primer nivel de excavación y, que mantienen evidentes relaciones con San Pedro Viejo (Ampuero-Rivera, 1971).

La movilidad y por ende las posibilidades de contactos quedan de manifiesto al registrarse fauna malacológica entre los restos de comida. A través de toda la ocupación fue posible encontrar esta evidencia que muestra una vez más al igual que en San Pedro Viejo y otros, el desarrollado manejo de multiambientes que tempranamente se hace presente en la región, lo que ha sido postulado como movimientos trashumantes de la población, vale decir, una movilidad permanente y estacional señalada por la atracción que ejercía la costa, tanto para la fauna como para los cazadores en los periodos invernales (Ampuero, Hidalgo 1975:94).

Un problema que plantea muchas interrogantes lo constituye la presencia de restos humanos asociados a un fogón superpuesto. Es evi-

dente que existe una relación de tipo ceremonial entre ambos elementos, pero no es posible, al menos por el momento, señalar su verdadero carácter, sólo puede decirse que parece corresponder a un tipo de enterratorio secundario debido a que los restos óseos corresponden a particularidades de individuos y están agrupados desordenadamente.

Refiriéndose a la definición misma del momento que ha correspondido investigar, si nos valemos del estudio del contexto rescatado y de las relaciones con anteriores investigaciones, esta respondería al "Primer Período", vale decir Preagrícola, señalado por Ampuero (1975) o "Período Temprano", como lo define Rivera (1977) representado por una tradición de cazadores-recolectores, cuyos mayores antecedentes han sido entregados por la excavación de San Pedro Viejo, El Encanto y Punta Colorada (Ampuero - Rivera 1971a, 1971b; Ampuero-Hidalgo 1975). Dentro de este Período Temprano también se ha ubicado a la Cultura de Huentelauquén (Iribarren, 1961; Gajardo Tobar 1963; Silva-Weisner, 1973) y la Industria Lítica de Cárcamo (Ampuero, 1969), que mantienen entre sí evidentes relaciones a través del patrón de grandes puntas pedunculadas, sin que en Cárcamo estén presente los litos de formas geométricas.

El material diagnóstico de "La Fundición", con sus grandes puntas pedunculadas y lo catalogado como preformas espesas y apuntadas y otras más anchas, pertenecen a la tipología lítica de los anteriormente señalados. Estas relaciones indican una mayor concordancia con la industria de Cárcamo, hacia lo cual morfológicamente se acerca más nuestro material, esperando mayores resultados sobre las investigaciones de Huentelauquén y sus litos característicos.

En suma, tanto los sitios ubicados al N. de La Serena (Barrancónes, Agua de Las Aracenas, La Fundición y El Chañar); el sitio de Cárcamo ubicado en la provincia de Limari; los de Combarbalá (La Hoya y Vega del Indio) y los sitios costeros de Pichidanguí, Huentelauquén y El Teniente (Iribarren, 1959; 1961; 1973; 1974; Ampuero, 1969; Gajardo Tobar, 1963; Silva, 1969; Silva-Weisner, 1973) parecen corresponder a una tradición de cazadores-recolectores que coexisten en el área con los cazadores-recolectores detectados en San Pedro Viejo, El Encanto y Punta Colorada, sin poder especificar, por el momento, la cronología de su presencia, pero que en determinados momentos mantendrían relaciones entre sí, como ya se ha señalado a partir de la presencia de puntas tipo San Pedro Viejo en los niveles superiores del sitio La Fundición.

Esta tradición que comenzaría a definirse arqueológicamente como tal, desde hace muy poco tiempo, presenta numerosos problemas; entre ellos basta citar el caso de Huentelauquén, razón por la que se prefiere tomar como base la Industria Lítica de Cárcamo y los sitios del N. de La Serena y de Combarbalá, dado que tienen en común la presencia del patrón de puntas pedunculadas sin asociación a las problemáticas piezas geométricas. En este sentido, un sustancial aporte entregado por estas investigaciones lo constituye el hecho de haber excavado estratigráficamente la industria en cuestión y poder asegurar que la tipología lítica de Cárcamo no es tan sólo de carácter superficial. Además, el sitio ofrece la posibilidad de fechar los momentos



## BIBLIOGRAFIA

AMPUERO, GONZALO:

1969 "Cárcamo, un taller lítico precerámico en la Provincia de Coquimbo". En: Boletín 13:52-57. La Serena: Museo Arqueológico.

———, y MARIO RIVERA D.:

1971 "Secuencia arqueológica del Alero Rocoso de San Pedro Viejo-Pichasca". En: Boletín 14:45-69. La Serena: Museo Arqueológico.

———, y JORGE HIDALGO:

1975 "Estructura y Proceso en la Prehistoria y Protóhistoria del Norte Chico de Chile". En: Chungara 5:87-124. Arica: Universidad del Norte.

GAJARDO TOBAR, ROBERTO:

1963 "Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del Río Choapa: La Cultura de Huentelauquén". Anales de Arqueología y Etnología, XVII - XVIII - 7 - 70. Mendoza.

IRIBARREN, JORGE:

1959 "Arqueología en el Norte de la Provincia de Coquimbo (Área Gualcuna-Pirita)". En: Boletín 10:13-42. La Serena: Museo Arqueológico.

1961 "La Cultura de Huentelauquén y sus relaciones". Contribuciones Arqueológicas 1. La Serena: Museo Arqueológico.

1969 "Culturas Precolombinas en el Norte Medio, Precerámico y Formativo". En: Boletín XXX:147-288. Santiago: Museo Nacional de Historia Natural.

1973 "La Arqueología en el Departamento de Combarbalá". Boletín 15:7-115. La Serena: Museo Arqueológico.

1974 "Talleres líticos en las Provincias de Atacama y Coquimbo, Chile". Ms. de ponencia presentada al XLI Congreso Internacional de Americanistas, Programa Paleolítico. México.

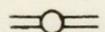
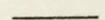
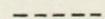
RIVERA, MARIO:

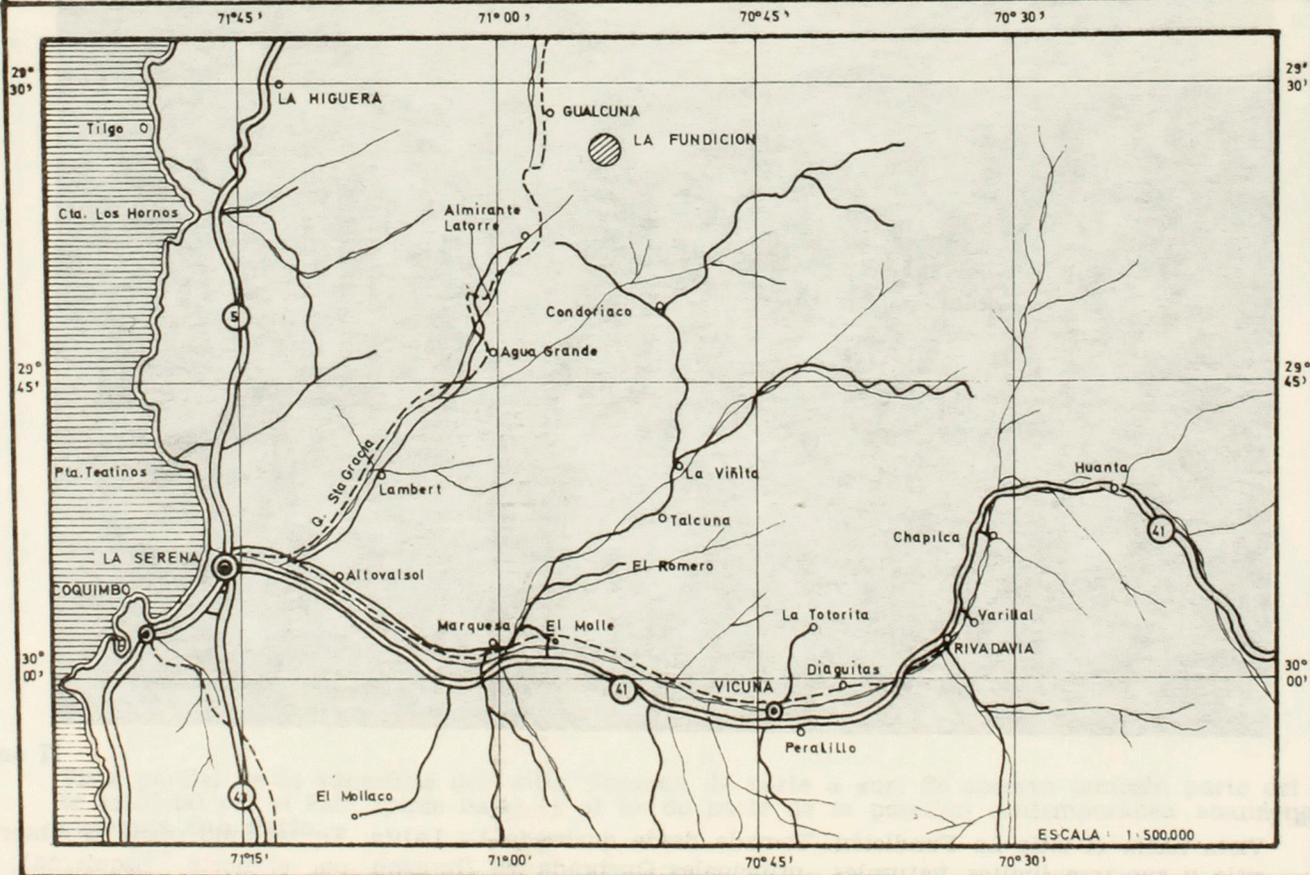
1977 "Prehistoric chronology of Northern Chile". Michigan: University Microfilm Internacional.

SILVA, JORGE y RODOLFO WEISNER

"La forma de subsistencia de un grupo cazador-recolector del Post-glacial en los valles transversales del área meridional andina". Actas. VI Congreso Nacional de Arqueología, p. 353-370. Santiago: Universidad de Chile.

PLANO DE UBICACION  
LA FUNDICION  
IV REGION COQUIMBO

 N° DE CARRETERA  
 CAMINOS SECUNDARIOS  
 FERROCARRIL



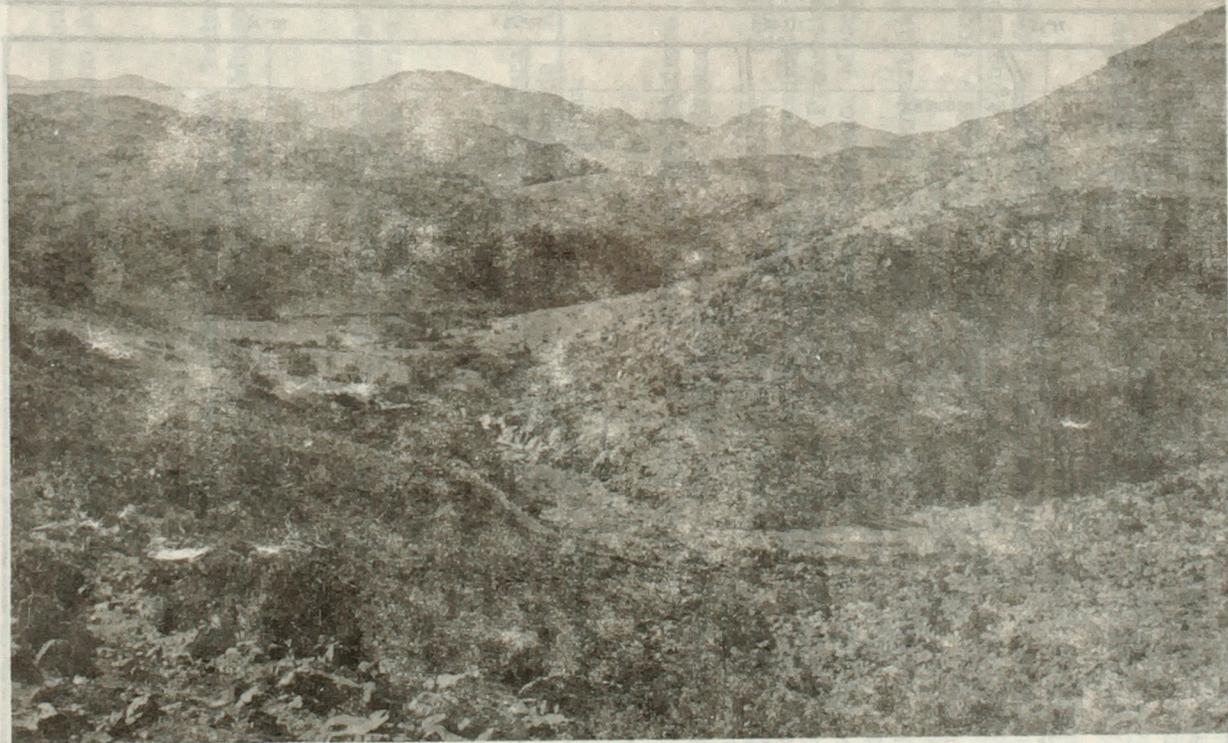
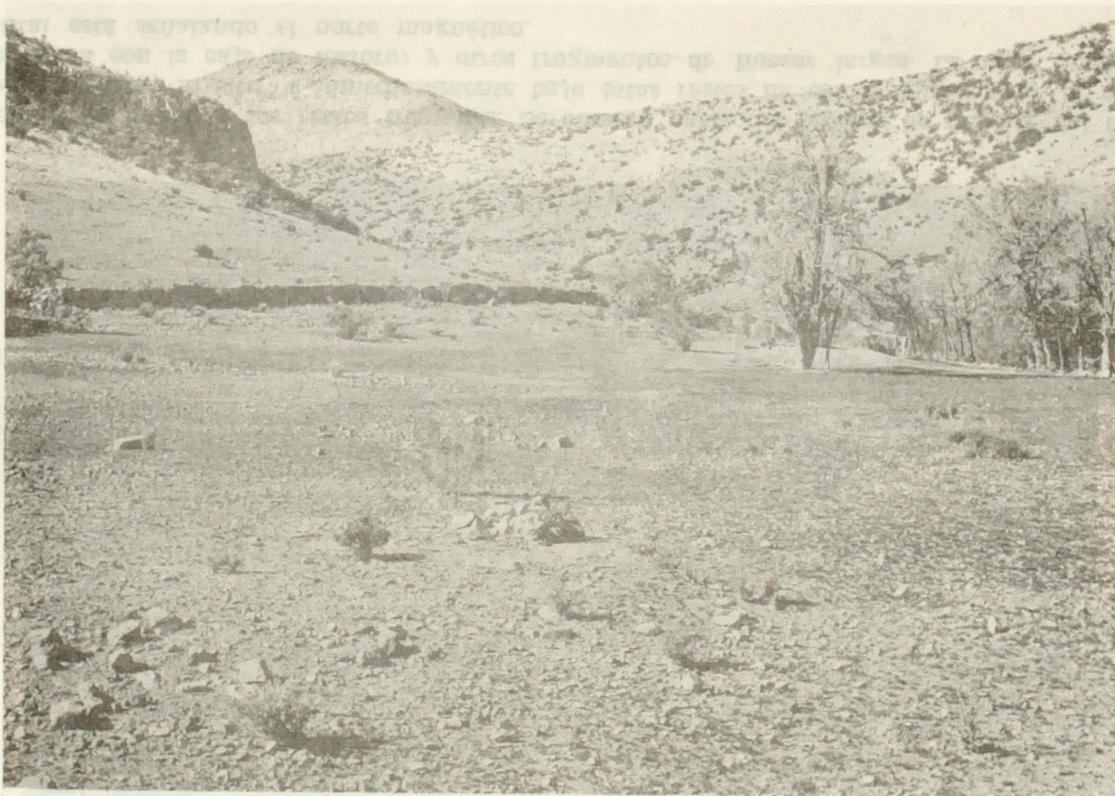
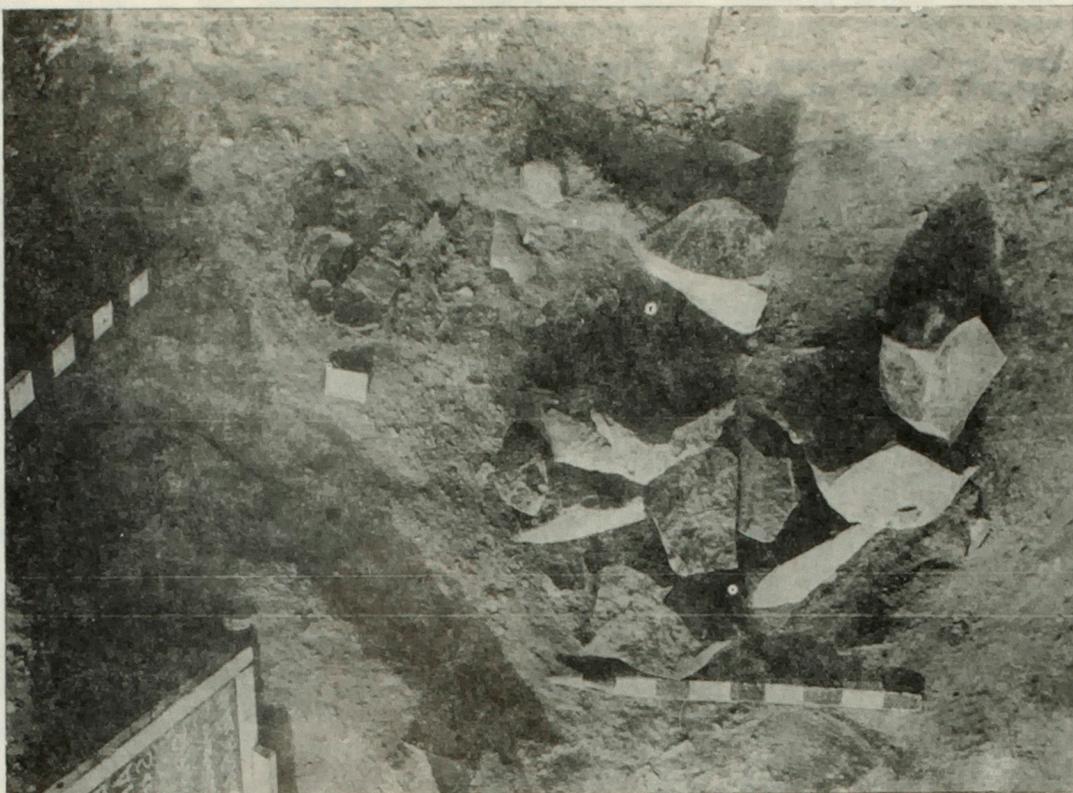


Lámina I

Vista hacia el sitio La Fundición. Tomada desde quebrada La Lajita. En segundo plano se observa el sitio y sus tres límites naturales principales: Quebrada El Durazno, por el norte (izquierda); Quebrada San Pablo, por el sur (derecha) y ladera de cerro por el este.

**Lámina II**

Vista parcial de la superficie del sitio. Tomada de norte a sur. Se observa también parte del límite artificial por el Este (pirca baja) y al fondo parte de la posesión contemporánea abandonada y quebrada San Pablo.

**Lámina III**

Detalle del fogón y los restos humanos. Se observa parte del proceso de despeje del fogón, con algunas piedras "in situ" e inmediatamente bajo éstas restos de calota humana (a la cual se le hace escala con la caja de fósforo) y otros fragmentos de huesos largos. La vara centimetrada horizontal está señalando el norte magnético.

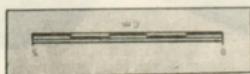
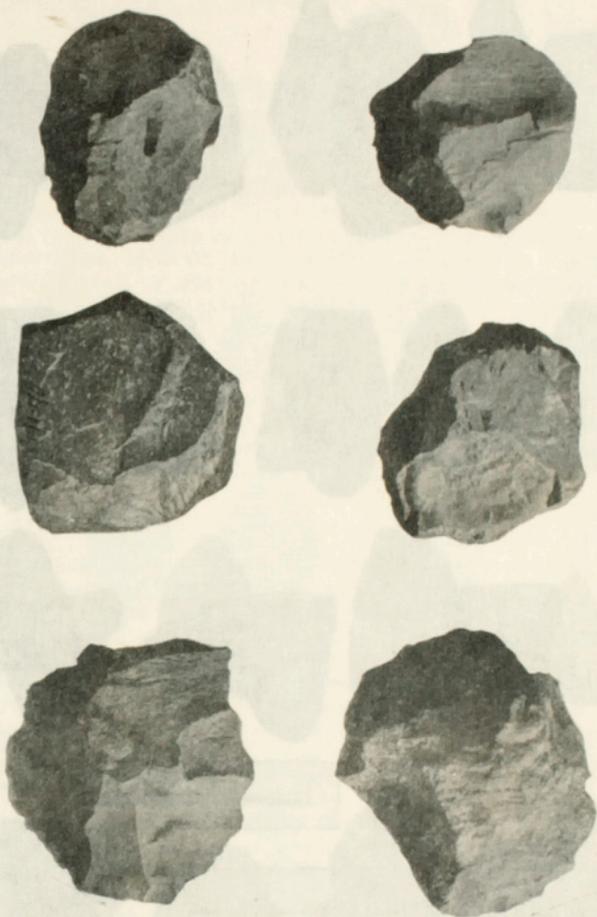


Lámina IV — Núcleos

Contexto estratigráfico: Nivel I (Figs. 1 — 5)  
Nivel II (Figs. 4 — 6)  
Nivel III (Fig. 2)

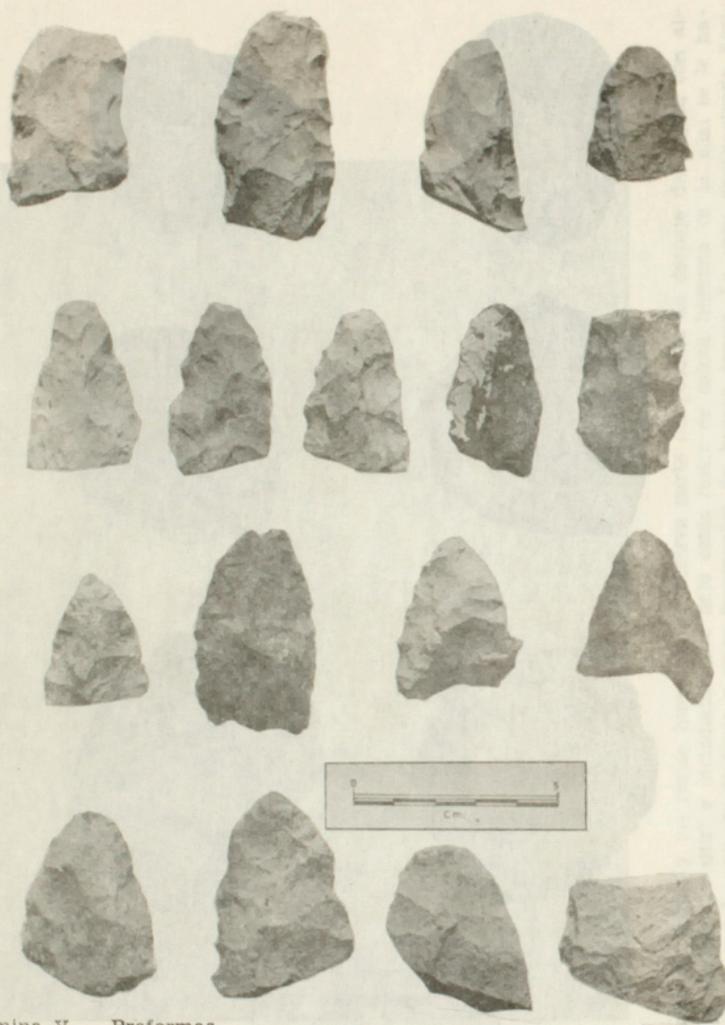


Lámina V — Preformas

Contexto estratigráfico: Superficie (Figs. 3 — 7 — 8 — 13 — 14)  
 Nivel I: (Figs. 6 — 12 — 15)  
 Nivel II (Figs. 1 — 4 — 5 — 9 — 10 — 16 — 17)  
 Nivel III (Figs. 2 — 11)

EXCAVACION EN LAS CUEVAS

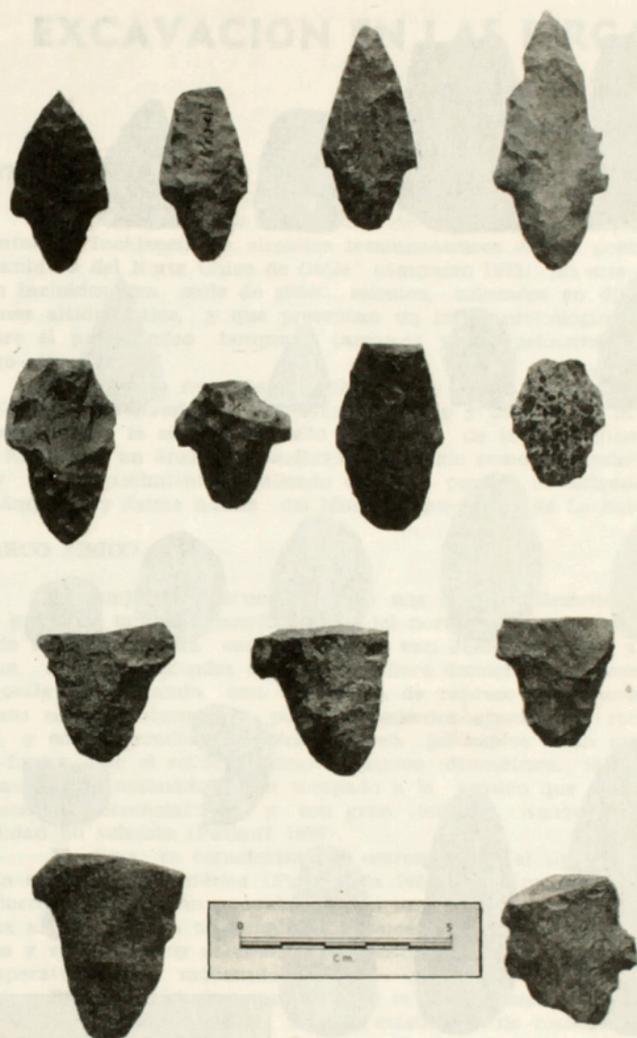


Lámina VI — Puntas pedunculadas

Contexto estratigráfico: Superficie (Figs. 1 — 9 — 13)

Nivel I (Figs. 2 — 11)

Nivel II (Figs. 3 — 4 — 5 — 6 — 7 — 7 — 10  
— 12)

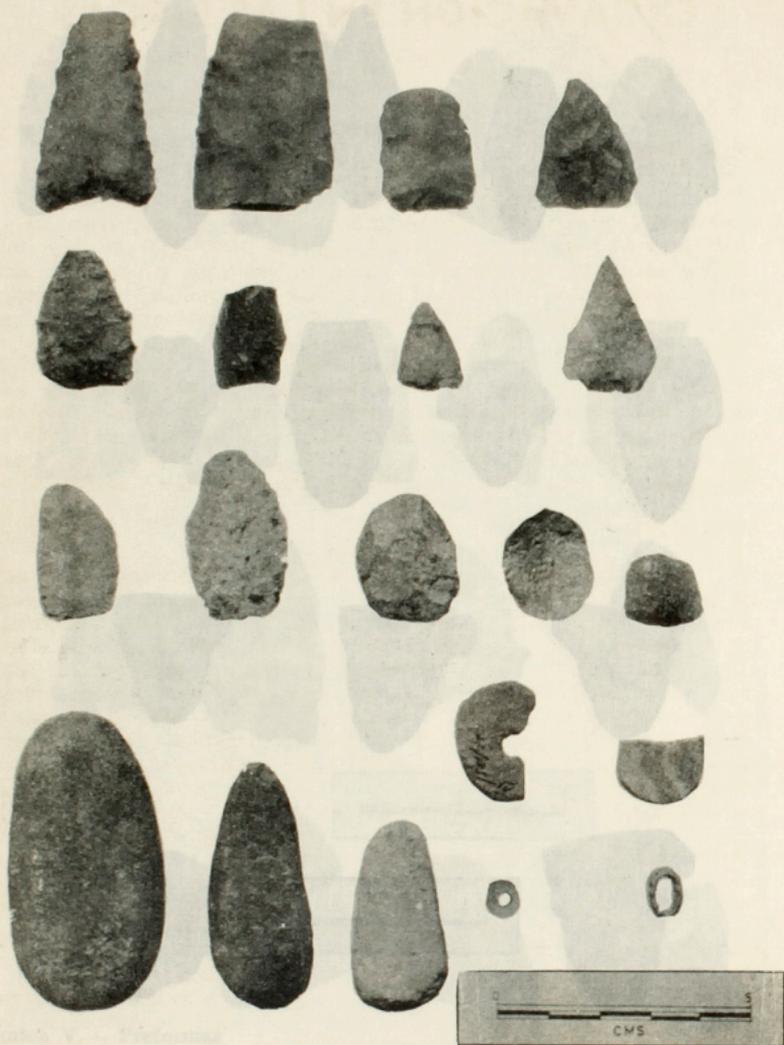


Lámina VII — Material misceláneo: Puntas, perforador, cuchillos y raspadores con trabajo fino (Figs. 1 al 13); litos modificados (Figs. 14 al 16); elementos de adornos líticos (Figs. 17 al 19) y hueso (Fig. 20).

Contexto estratigráfico: Superficie (Figs. 3 — 4 — 5 — 8 — 11)  
 Nivel I (Figs. 1 — 2 — 7 — 10 — 13 — 15)  
 Nivel II (Figs. 6 — 12 — 18 — 19)  
 Nivel III (Figs. 9 — 14 — 16 — 17 — 20)